

LAS SOCIEDADES E INSTITUCIONES DE FOMENTO AGRICOLA EN COSTA RICA 1864-1910

Carlos Naranjo Gutiérrez

En el curso de las dos últimas décadas vienen presentándose con frecuencia, una serie de solventes trabajos realizados por un sinnúmero de investigadores de diversas disciplinas de las ciencias sociales relacionados con la historia agraria. Desde diferentes enfoques, nos han permitido aproximarnos más de cerca a la evolución del agro costarricense. No obstante, a pesar de estos indiscutibles adelantos, continúan existiendo grandes disparidades entre los temas. Otros problemas, como por ejemplo la tecnología, el cambio técnico, las organizaciones sociales y la difusión agrícola, para citar los más evidentes, han quedado ex profeso al margen y relegados a una tercera fila.

Entre las lagunas de la historia agraria está el desconocimiento de las primigenias instituciones de fomento agrícola. De tal manera, creemos útil o como mínimo interesante reflexionar en torno a la influencia cultural y técnica desempeñada durante la última década del siglo XIX y primer decenio del XX por nuestras sociedades de productores.

Al tiempo que en el siglo XVIII, pero principalmente en el XIX, aparecieron en Europa y América las sociedades científicas y clubes agrícolas, integrados en la mayoría de los casos por medianos y grandes agricultores, los cuales desempeñaron una fructífera labor en la promoción y difusión de conocimientos¹. Dedicadas a una actividad cultural y educativa, tales sociedades eran

centros de discusión donde estimulaban las ideas y la creatividad práctica. Todo ello se combinaba con la promoción de la investigación sistemática de enfermedades y cosechas, competencias agrícolas, pruebas de equipos y maquinaria, conferencias, y en particular, publicaban excelentes revistas y panfletos instructivos para sus socios.

A semejanza con otros países europeos, caribeños e incluso centroamericanos, en Costa Rica el surgimiento de las sociedades es sumamente tardío. La primera manifestación pública para fundar una sociedad de este género data de 1864. El 16 de junio de ese año, a las once de la mañana se reunieron en la ciudad de San José un selecto grupo de cafetaleros y beneficiadores de las provincias de Alajuela, Cartago Heredia y de la capital, donde figuraban como socios Alejandro Aguilar, José Alvarado, Cresancio Avendaño, Eugenio Bermúdez, José María Brenes, Bruno Carranza, Florencio Castro, Francisco Echeverría, Domingo Gamboa, Carlos Giralt, Jaime Güell, Tomás Gutiérrez, Pedro Hidalgo, Alejo Jiménez, Raimundo Jiménez, Jesús Jiménez, Baltazar López, Ramón Loría, Timoteo Madrigal, Juan E. Monge, Manuel Mora, Francisco Mora, José Manuel Núñez, Francisco Pinto, Santiago Rojas, Juan J. Ulloa, Ezequiel Valverde, Rafael Nereo Valverde y Julián Volio. La Sociedad Agrícola Costarricense aspiraba a fomentar la producción nacional del café, de igual modo procuraba favorecer los intereses de la agricultura nacional, y a la vez, buscaba mejorar las condiciones de venta del grano en Inglaterra². Por desgracia, no existen otros testimonios que permitan sustentar la idea de que tales proyectos hayan logrado resultados notorios de la pretendida Sociedad.

1. El lector hallará una excelente reseña de la dinámica de estas sociedades en: Jesús Antonio Bejarano A. **Economía y poder. La SAC y el desarrollo agropecuario colombiano** (Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1985); Alberto Saladino García. «Función modernizadora de las sociedades económicas del país en el Nuevo Mundo». En: **Cuadernos Americanos**, N° 38, México (marzo-abril, 1993), pp. 225-236; y E.J.T. Collins. «Ciencia, educación y difusión de la cultura agrícola en Inglaterra desde la fundación de la "Royal Society" hasta la Gran Guerra (1660-1914)». En: **Noticiero de Historia Agrícola**, N° 8, 1994, pp. 15-41.

2. Escritura de fundación y Estatutos de la Sociedad Agrícola Costarricense (San José: Imprenta Nacional, 1864).

Hasta inicios de la década de 1890 la mayoría de periódicos le concedieron un valor casi baladí a las agrupaciones de agricultores y una vehemente desconfianza a sus labores prácticas, pues cuesta trabajo hallar en los diarios detalles y repasos generales del asunto. Sin embargo, una que otra noticia breve permite observar algunas filtraciones muy útiles de ciertas iniciativas en este campo. En 1877 Manuel Luján, sacaba en la **Gaceta Oficial** el siguiente aviso: *Con el objeto de acordar lo conveniente sobre la instalación del Club Agrícola, suplico á los señores que han firmado el proyecto tengan la bondad de concurrir á la oficina del que suscribe, el día 20 [noviembre] a las 6 de la tarde*³.

Es incuestionable que la corriente positivista difundida en Europa a mediados de la primera mitad del siglo XIX, tuvo también mucha influencia en nuestro territorio.

La administración de Bernardo Soto Alfaro (1885-1889) fue probablemente la que se vio marcada por una profunda fe en el progreso y un optimismo en la ciencia moderna dirigidos de manera primordial hacia los asuntos técnicos. Como consecuencia natural de esta actitud, así como por los grandes avances del conocimiento agronómico occidental, nuestros gobernantes de esta época tomaron la determinación de fundar un Instituto de Enseñanza Agronómica⁴. En realidad, el centro educativo quedó únicamente en el papel, pero la fructífera idea de contratar a profesores del Viejo Continente contribuyó de buena forma al florecimiento de las organizaciones sociales y científicas.

El abismo que nos separaba de la ciencia agrícola empezó a estrecharse a raíz de dos iniciativas afortunadas del Secretario de Instrucción Pública Mauro Fernández. Con este propósito en mente, la primera decisión del reformador de la educación pública costarricense fue aprobar las becas de los jóvenes estudiantes Francisco Quesada (Profesor de Ciencias Naturales, Lousiana), Nicolás Chavarría Mora (Ingeniero Civil, Lovaina) y Austregildo Bejarano (Ingeniero Agrícola, Glembloux), para cursar estudios en los nuevos avatares de la ciencia y la técnica⁵.

La otra acción, estrechamente relacionada con la primera, y que abrió de par en par las puertas hacia la investigación moderna nacional fue la contratación del científico suizo Henry Pittier Fábrega.

Dotado de un gran talento y una pasión por la naturaleza, el 27 de noviembre de 1887 arribó a Costa Rica acompañado de un excelente grupo de profesores coterráneos, entre otros: Pablo Biolley, Adolfo Tonduz, Gustavo Michaud, Juan Rudín, Juan Sulliger, Estela Biolley y Paul P. Piguet, quienes, como veremos, aportaron su considerable talento en el ulterior desarrollo de la educación, y hasta señalaron el camino en las investigaciones geológicas, botánicas y geográficas. A todas luces estas dos ideas tuvieron el saludable efecto inmediato de invitar a los productores a ocuparse del ámbito técnico de la agricultura.

Entretanto, después de las escaramuzas palaciegas del 7 de noviembre de 1889, la primera mañana de 1890 fue testigo del advenimiento de diversas organizaciones mutualistas, cooperativas, clubes políticos y de un intenso movimiento periodístico, especialmente en los años de campaña electoral⁶. Otra razón clave que nos lleva más allá de la intranquilidad social era también, la euforia de los buenos precios del principal producto de exportación, los cuales alcanzaron sus máximos históricos durante el primer lustro de ese decenio. Esta amalgama de motivaciones sociales y la estabilidad económica provocaron el nacimiento de sociedades de fomento agrícola de nuevo tipo.

La aparición en escena de estas sociedades se debe sin discusión alguna al aporte de los científicos europeos y a los primeros ingenieros agrónomos graduados en el extranjero.

De las sociedades creadas en los albores de la década de 1890 sobresalen la Sociedad Científica-Agrícola y la Sociedad de Agricultores (domingo 3 de agosto de 1890)⁷, la primera probablemente fue la que tuvo mayor relevancia. Formada con

3. **Gaceta Oficial**, 13 de noviembre de 1877, p. 4.

4. Leyes y Decretos de Costa Rica, Decreto N° LVIII, 2 de setiembre de 1885.

5. Memoria de Instrucción Pública, 1887, pp. 9-10.

6. Julio Molina Siveiro, **Pío Víquez su vida —el periodista-el poeta—** (San José, Costa Rica: EUNED, 1982), pp. 44-46.

7. **La Prensa Libre**, 9 de agosto de 1890. Lo único que conocemos de esta sociedad, son los miembros de su Junta Directiva, entre ellos figuraban: Santos Mora, Rafael Porras, Félix Acosta, Manuel Rojas, Matías Rojas G., Teodosio Mena, Jesús Solano, Pantaleón Córdova, Rafael Elizondo, Antonio Gallegos y José Rivera Rojas.



los auspicios de los hombres de ciencia y un grupo de agricultores bien informados, una noche de febrero de 1890, en el Auditorio de Física del Liceo de Costa Rica, se produjo el primer contacto para discutir temas «puramente científicos».

Las ocupaciones de la Sociedad Científica-Agrícola abarcaban un amplio espectro que iba desde la cooperación activa de todos los socios para concertar los medios más eficaces en aras del adelanto de la agricultura, hasta la obtención de una buena cultura basada en la instrucción. En otro extremo estaban las investigaciones sistemáticas sobre el conocimiento del país, de sus terrenos, de su clima, y animar a sus integrantes a llevar a cabo experimentos nuevos para mejorar los actuales⁸. Quizá la característica principal de esta Sociedad fue constituirse en una tribuna, organizando conferencias quincenales y debates sobre temas de su interés. Por una serie de conferencias impartidas durante ese mismo año, intuitivamente, se puede hacer una meridiana idea del trabajo que efectuaba la Sociedad:

En la noche del lunes 10 del corriente [noviembre] se efectuó la reunión quincenal de esta Sociedad. El señor don Emilio Echeverría hizo una interesante exposición sobre el desarrollo de la peste del café en el Brasil y sus caracteres patológicos. Esta peligrosa enfermedad es debido primeramente á un

gusanillo de la clase de Vermes, que se establece en las raíces y causa la formación de protuberancias que constituyen el síntoma más fácilmente reconocible, por su acción se destruyen rápidamente las raíces secundarias y la cabellera de la planta, que toma desde luego una apariencia enfermiza y manifiesta varias complicaciones secundarias causadas generalmente por hongos. La muerte sigue en pocos años, precedida por supuesto de una disminución gradual de las cosechas. Esta peste apareció por primera vez en la provincia de Río Janeiro hacia los años de 1869 y 1870.

... Un punto muy interesante y que merece especialmente llamar la atención de los agricultores costarricenses que parece resultar de las observaciones hechas es que muy á menudo los insectos y hongos que aparecen en el café tienen sitio primitivo en varias plantas silvestres y emigran á las plantaciones á consecuencia de la destrucción de los bosques. A este propósito el Profesor Pittier observó que el hongo microscópico que produce las manchas circulares muy conocidas de la hoja en nuestros cafetales, es común en las selvas y viven en estado parasítico en el follaje de otros arbustos de la familia de la Rubiceas, á la cual pertenece también el café.

... La próxima reunión de la Sociedad Científica-Agrícola se efectuará el lunes 24 del

8. *La Prensa Libre*, 28 de octubre de 1890, p. 2.

corriente y tratarán del asunto los señores Aragón y Michaud sobre el actual estado de la agricultura en Costa Rica⁹.

A finales de 1891 regresaba de su viaje de estudios en ciencias agronómicas Austregildo Bejarano, quien inmediatamente se incorporó al quehacer de la Sociedad. Impregnado de una curiosidad omnívora y dotado de un entusiasmo febril, quiso poner en práctica varias innovaciones que observó en el Viejo Continente, para despertar el gusto por los estudios científicos de la agricultura. Bejarano, entre otras cosas, puso de relieve establecer como asignatura indispensable en las escuelas urbanas y rurales un curso elemental de agricultura; o en su efecto crear una escuela de agricultura a la que asistieran personas que tuvieran una instrucción general.

También, maravillado por la propaganda que realizaban las sociedades agrícolas, consideró oportuno empezar la difusión por medio de conferencias dominicales al aire libre en los parques a la salida de las misas¹⁰. Cada una de estas propuestas era un enorme paso adelante y calzaba dentro del ideario de la modernización, sin embargo, a la hora de hacerlas efectivas chocaron contra una cruda realidad: la compulsión existente hacia la educación en general, y en particular la agrícola se hallaba en pañales, no obstante, Bejarano nunca abandonó sus creencias, y en 1896, las autoridades educativas del Liceo de Costa Rica aceptaron su propuesta, incorporando la materia de agricultura como optativa. Por falta de estudiantes, el curso ni siquiera pudo abrirse. En cuanto a las conferencias, algunos las vieron como una excentricidad del novato graduado, tal vez lo interesante sea que a partir de este momento la divulgación agrícola se transformó en una necesidad inmanente de la modernización agrícola.

Ahora bien, si nos atenemos a que los diarios de finales de siglo daban cuenta de todos los acontecimientos sociales ocurridos en la ciudad de San José, la falta de reseñas hace suponer un corto vuelo de la Sociedad. En resumen, aunque sólo fuese por poco tiempo, es indiscutible su papel de punto de inflexión del cambio.

9. *La República*, 12 de noviembre de 1890, p. 2.

10. *La Prensa Libre*, 19 de noviembre de 1891, pp. 2-3.

Existen suficientes razones para afirmar que la inagotable producción cafetalera brasileña fue el núcleo decisivo y el elemento determinante de la «crisis de fin de siglo».

El desequilibrio del mercado mundial ocasionado por la sobreproducción del grano, precipitó una crisis sin paralelo para el agricultor nacional, y llevó a la ruina a varios productores dependientes del mercado de exportación. No obstante, muchos cultivadores en lugar de abandonar la actividad intentaron compensar el descenso de los precios, introduciendo innovaciones tecnológicas en sus unidades productivas. Del mismo modo, en los momentos peores de la crisis (1897-1903), se desató un proceso de reflexión y con ello la divulgación agropecuaria.

El pensamiento de que el impreso agrícola —folleto o revista— debía ser un vehículo de la propaganda agrícola, obedece al esfuerzo de un grupo de intelectuales y animadores técnicos. El 15 de enero de 1899 salió de las prensas de la Imprenta y Librería Española de María V. de Lines, la que suponemos fue la primera revista agrícola nacional, nos referimos al **Boletín de Agricultura Tropical**, fundado por Henry Pittier y Manuel Aragón. Este breve folleto de escasas 16 páginas y de una austera calidad de impresión —cada ejemplar tuvo un costo de 50 céntimos—, tuvo una riqueza soberbia en contenidos, y circuló durante todo ese año entre los agricultores de San José, Heredia, Alajuela y Cartago. Amén de tener el mérito de ser la primera publicación en su género, las reflexiones de los editores y sus colaboradores —los más asiduos fueron Julio Van der Laat, Ezequiel Gutiérrez, Pablo Biolley, Enrique Jiménez Núñez, Lazare Guignet y Adolfo Tonduz— eran, sin apelaciones, los exámenes más críticos hacia la agricultura decimonónica.

Resulta laborioso, en un principio, evaluar los alcances y resultados prácticos del Boletín, pero es innegable que la publicación puso todo su empeño en resquebrajar las viejas concepciones vigentes, y propuso por primera vez en el país un modelo de difusión popular, permitiendo el acceso a los lectores cultos a los últimos adelantos en materia de cultivos, regadíos, abonos e ingeniería agrícola. También influyó en la creación un nuevo marco temático en los periódicos de la primera mitad del siglo XX. Regularmente aparecieron en

las páginas de **El Herald**, **El País**, **La Revista**, **La Prensa Libre**, **El Noticiero**, **Diario de Costa Rica**, **La Tribuna**, entre otros, interesantes notas de agricultura. Es necesario añadir, por último, que el Boletín esbozó la idea del establecimiento de un campo de ensayos y su persistente afán de crear sociedades de agricultores. En este sentido es premonitorio el mensaje de despedida:

*Estamos convencidos de que el Boletín asegurará su vida el día que llegue á ser el órgano de publicidad de las observaciones y experimentos que se hagan por la Asociación de Agricultores que nos proponemos fundar y para cuya fundación, nos han ofrecido su concurso las personas más conspicuas del país, tanto por su posición en las grandes empresas rurales, como por la correspondiente influencia que ellas ejercen en el círculo social y financiero de Costa Rica*¹¹.

El Instituto Físico-Geográfico

Si queremos encontrar la cuna de la investigación científica de Costa Rica hemos de buscarla en un sencillo acuerdo fechado el 22 de junio de 1889, donde consagraba la junta de constitución el Instituto Físico-Geográfico¹². El conocimiento que teníamos antes de 1889 sobre el territorio nacional y de sus recursos naturales derivaba en gran parte de los estudios pioneros del danés A.S. Oersted, los alemanes Wagner y Scherzer y de Maison¹³.

En los primeros once años el Instituto Físico-Geográfico se concentró en el estudio topográfico y botánico de la región oriental del país, en la recolección de datos climatológicos por medio del Observatorio de San José y de las estaciones anexas, y en el acopio de documentos relativos a la geografía económica de la República. Notables fueron también las descripciones cada vez más

minuciosas de la fauna y flora de Henry Pittier y Adolfo Tonduz. El progresivo interés por el descubrimiento de nuevas plantas contribuyó a la fundación, aunque fuera a golpes del Herbario Nacional o Jardín de Ensayos¹⁴, como les gustaba denominarlo, el sitio donde se ensanchó la erudición acerca de muchas plantas y sobre todo cumplió funciones prácticas para los productores.

Que la ciencia y la agricultura empezaran a caminar de la mano, se debió en gran medida, a las investigaciones de las enfermedades del cafeto efectuadas por el botánico Adolfo Tonduz. Vale la pena narrar un acontecimiento histórico, porque fue a partir de ese instante cuando cambiaron muchas cosas. Hasta 1894, el tema de las enfermedades era un campo totalmente inexplorado, en parte debido a que estas afecciones todavía no habían originado verdaderos estragos en las plantaciones decimonónicas. Sin embargo, en el invierno de 1893, a raíz de la devastación y propagación de una enfermedad inédita en cafetales ubicados entre los ríos Ocloro y María Aguilar, la comunidad cafetera meseteña perdió su tranquilidad.

Ante tales evidencias, la Secretaría de Fomento, encargó el 26 de mayo de 1894, al recién fundado «Laboratorio de Botánica» del Instituto Físico-Geográfico estudiar: *cierta enfermedad del árbol del café y de hacer un examen detenido de este cafeto para averiguar en qué consiste el daño y la manera de combatirlo*¹⁵. Cuando el director del Instituto, Henry Pittier, fue informado del acuerdo, dispuso delegar la responsabilidad de una de las más célebres investigaciones en el profesor de Ciencias Naturales, Adolfo Tonduz. Los esfuerzos para determinar los agentes etiológicos de la afección fueron conducidos con gran ingenio, sin ser Tonduz un especialista en zoología, en botánica y mucho menos en patología vegetal —como él mismo era el primero en admitirlo—, y estando desprovisto de grandes laboratorios, ricas bibliotecas e instrumentos precisos.

Empero, los acontecimientos posteriores demostraron que Adolfo Tonduz estaba brillantemente capacitado para cumplir la tarea. Con la amplitud de vista labrada en un contacto directo muy cercano con el mundo científico de su época —varias investigaciones suyas fueron publicadas

11. **Boletín de Agricultura Tropical**, diciembre de 1899, p. 190.

12. Memoria de Instrucción Pública, 1890, anexo, s.p. Entre los fundadores del Instituto encontramos a Anastasio Alfaro, Pablo Biolley, Manuel Carazo Peralta, Ing. Franco Echeverría, Ing. Odilón Jiménez, Dr. Otón Littmann, Dr. Daniel Núñez, Prof. Enrique Pittier, Manuel Antonio Quirós, Juan Rojas y José Zeledón.

13. Amán Rosales Caamaño. **Breve historia del Instituto Meteorológico**, inédito.

14. Adina Conejo. **Henry Pittier** (San José: MCJD, 1975), p. 28.

15. Secretaría de Fomento, Oficio N° 32, 26 de mayo de 1896.

en **Revue des Cultures Coloniales** de Francia—y equipado a duras penas de un humilde microscopio, permitió abrir el camino a la investigación agrícola. Desde 1894 hasta 1896, Tonduz hurgó los cafetales y pasó intercambiando correspondencia con especialistas de Europa, los Estados Unidos de Norteamérica y América del Sur. Curiosamente, cuando su estudio se hallaba en prensa, recibió una carta que andaba extraviada a causa de una dirección incompleta del Director del Jardín Botánico de Missouri, donde le indicaba lo difícil de precisar el nombre científico del hongo, pero le aseguraba lo correcto de sus apreciaciones en cuanto al género.

La contribución del Instituto al desarrollo de la modernización agrícola en la última década del siglo XIX, afloró con la máxima claridad en los momentos en que el Servicio de Agricultura puso los cimientos para una búsqueda intensa de nueva información basada en observaciones, con las cuales se intentaba sustituir las tradiciones antiguas de los productores decimonónicos. Los novedosos estudios sobre los efectos benéficos de los abonos, el conocimiento de las propiedades de las leguminosas, la repartición gratis de semilla seleccionada, las primeras variedades de semillas importadas de papas y de simientes forrajeras fueron propagadas y experimentadas por la institución¹⁶.

No menos importante fue el aporte del Instituto a la divulgación agropecuaria; basta con echar un vistazo a todo el siglo XIX para hacerse una idea de la escasa producción editorial, en la que sólo cabe mencionar tres manualitos, y por cierto muy parecidos entre sí. A decir verdad, hasta 1888, solamente habían salido dos obras agrícolas con pie de imprenta costarricense. A la luz de tales carencias, los encargados del Instituto, vieron que una de sus tareas principales era la de colaborar de lleno en la divulgación de sus investigaciones con algunas obras de curiosidad agronómica. Entre 1889 y 1897, el Instituto publicó siete volúmenes de Anales, que contienen, además de cuadros meteorológicos extensos, muchas monografías referentes a la Geografía e Historia Natural, y varios trabajos sueltos de no escasa importancia. De igual forma produjo prácticos folletos instructivos como: **La Yuca o Man-**

dioca de Gustavo Nierderlein (1896); **Las Sustancias Minerales del Cafeto** de F.W. Daffert (1896) y **La Fumagina** de Adolfo Tonduz (1897), creando un mercado para la literatura agrícola.

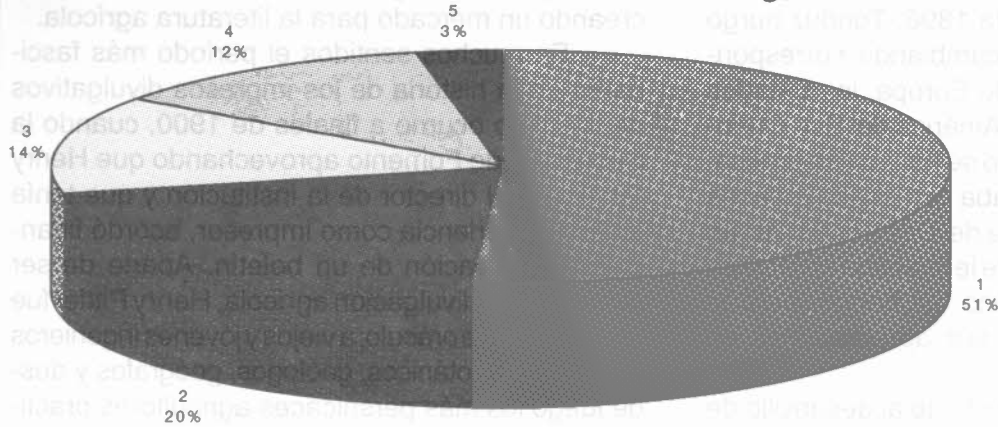
En muchos sentidos el período más fascinante de la historia de los impresos divulgativos del Instituto ocurrió a finales de 1900, cuando la Secretaría de Fomento aprovechando que Henry Pittier era el director de la institución y que tenía alguna experiencia como impresor, acordó financiar la publicación de un boletín. Aparte de ser pionero de la divulgación agrícola, Henry Pittier fue una especie de oráculo; a viejos y jóvenes ingenieros agrónomos, botánicos, geólogos, geógrafos y desde luego los más perspicaces agricultores prácticos, los estimulaba a escribir sus experiencias personales. Con mucha frecuencia prestigiosos nombres estampaban sus firmas en aquella excelente publicación: Manuel Aragón, Enrique Jiménez Núñez, Juan Kumpel, Luis Matamoros, Agustín Navarrete, Adolfo Tonduz, Teodoro Koschny, Mariano Montealegre, Pablo Biolley, Leoncio Bello, Carlos Wercklé, Julio Van der Laet, Ernesto Henrici, Anastasio Alfaro, Ricardo Jiménez Oreamuno, Guillermo Echeverría y José Fidel Tristán, entre otros, hacían de sus escritos expediciones novedosas en el campo de la ciencia agronómica.

Una lectura escrupulosa de los 36 ejemplares del Boletín del Instituto y de la Sociedad Nacional de Agricultura —a partir del número 24 llevó un nuevo título: **Boletín del Instituto Físico-Geográfico y Organo de la Sociedad Nacional de Agricultura**— dio suficientes razones para establecer dos momentos en la vida de la publicación: el período inicial abarcó los primeros 24 números, y mantuvo casi siempre la misma línea. De hecho, dos grandes secciones —agricultura y geofísica— dominaban las páginas de éste. En el caso particular de la agricultura, trabajos sobre las enfermedades del cafeto, el porvenir de la caficultura, el abonamiento racional de los cafetales, la lana de los cafetos, la sombra y la poda fueron predominantes con respecto a otros cultivos. Quizá lo más célebre de esta fase —sin menospreciar otros ensayos—, estriba en la traducción hecha por Pittier del libro de Cook, **De la sombra en el cultivo del cafeto**.

En cuanto a los lectores del Boletín —los últimos números constaban de 1.000 ejemplares—, de

16. **La Gaceta**, 5 de noviembre de 1904, p. 479.

Gráfico N° 1
Lectores del Boletín del Instituto Físico-Geográfico



1. San José, 2. Cartago, 3. Alajuela, 4. Heredia, 5. Guanacaste.

Fuente: Boletín del Instituto Físico-Geográfico, 31 de enero de 1903, 28 de febrero de 1903, 31 de marzo de 1903.

una muestra de un 15% de los suscriptores, representada en el Gráfico N° 1, nos permite concluir que la revista se producía para un mercado restringido, que en círculos concéntricos a duras penas salía de la capital.

Las sociedades agrícolas de la primera década del siglo XX

El primer lustro de la nueva centuria era escenario de varios proyectos de organizaciones agrícolas. A los pocos meses después de que Henry Pittier, Manuel Aragón y los colaboradores del Instituto lanzaron la idea de la Asociación de Agricultores, y la creación de Estaciones Agronómicas, el 14 de julio de 1900, la administración de Rafael Iglesias aprobó en medio de una acalorada discusión en el Congreso, instituir la Granja Nacional de Agricultura¹⁷.

17. Colección de Leyes y Decretos de Costa Rica. Decreto N° 28 de 14 de julio de 1900. De acuerdo con el decreto la Granja Nacional de Agricultura, debía realizar las siguientes actividades:

Artículo 1°. Establécese por cuenta del Estado un centro científico-experimental de agricultura con estaciones regionales correspondientes, en diversas zonas y altitudes del país.

Artículo 2°. Esta institución se denominará **Granja Nacional de Agricultura** y tendrá por objeto lo siguiente:

A) El estudio y cultivo en pequeña escala con aplicación de métodos y procedimientos modernos, de los principales cultivos del país;

Esta institución, creada a instancias de los difusores técnicos y productores, desde el inicio pasó por diversas vicisitudes, dando al traste con la puesta en práctica del establecimiento experimental.

En medio de ese período dilatado de crisis, varios productores se lanzaban valerosamente a la renovación de sus unidades productivas, al ensayo de nuevos cultivos, al mejoramiento de la industria

ganadera y a la promoción de sociedades de fomento agrícola. En este sentido, entre la variedad de proyectos, algunos merecen particular atención. En 1901, Roberto Brenes Mesén, Manuel González Zeledón, Enrique Jiménez Núñez,

- B) El ensayo y aclimatación de todos aquellos cultivos de porvenir en la República no explotados aún formalmente, ó desconocidos hasta ahora;
- C) La formación de almacigales y venta á los agricultores del país, á precio de costo, de semillas y renuevos para la propagación de los cultivos;
- D) El ensayo y preparación de abonos económicos;
- E) El estudio de las enfermedades de las plantas y en particular del caféto;
- F) El análisis de tierras y de todas las condiciones climatológicas del país;
- G) El empleo de máquinas, herramientas y útiles de labranza perfeccionados;
- H) La corrección de prácticas viciosas y rutinarias inverteradas en el país;
- I) Y, en general, la propaganda y vulgarización de todo lo que pueda contribuir a aumentar la producción agrícola del país.

Artículo 3°. La Granja Nacional de Agricultura tendrá un departamento anexo, destinado á la manutención de sementales de las mejores razas, importados, y á la crianza de animales domésticos de las mejores castas aclimatables en Costa Rica.

Artículo 4°. Las semillas cosechadas en la Granja serán repartidas gratuitamente, y á precio de costo los almácigos. Los animales de cría se venderán a moderado precio. El apareamiento será gratuito, siempre que se haga en condiciones que garanticen la mejora de las razas del país.

Artículo 5°. Organo de aquel establecimiento y de las estaciones agrícolas, será una revista mensual ilustrada, que llevará el nombre de **EL AGRICULTOR COSTARRICENSE**. Esta revista dará cabida:

Agustín Luján, Juan Murillo, Guillermo Vargas y Tobías Zúñiga Montúfar, preocupados por la situación económica y agrícola del país, propusieron la formación de un centro exclusivamente dedicado a proteger la agricultura, dirigido por el gobierno, los municipios y agricultores particulares. *El financiamiento estaría dado por un capital de ₡100.000.00 que se dividirían en mil acciones de ₡100.00: doscientas acciones se colocarían entre los particulares, cuatrocientas tomaría el gobierno y otras cuatrocientas las municipalidades de la República. Para mayor facilidad se aceptarían pagos mensuales de cinco colones*¹⁸. Por otro lado, Leoncio N. Bello propuso establecer Colonias de Fomento de la Agricultura, por acciones de cinco colones y dedicadas al cultivo de arroz y algodón¹⁹.

- a) A los trabajos condensados del mes anterior;
- b) A instrucciones sobre cultivo perfeccionado y crianza de animales domésticos;
- c) A estudios de aclimatación;
- d) A estudios sobre enfermedades de plantas y animales;
- e) A la corrección de prácticas viciosas;
- f) A la propaganda de la colonización en regiones incultas;
- g) A una revista sobre el movimiento agrícola universal;
- h) A estudios de economía rural;
- i) A estudios meteorológicos con aplicación a la agricultura;
- j) Miscelánea agrícola.

Artículo 6°. También publicará la **Granja**, cada 1° de enero, un **Almanaque Rural**, ameno, enciclopédico é instructivo, que pueda servir de guía al agricultor costarricense.

Artículo 7°. Toda publicación de la **Granja Nacional** será repartida gratuitamente entre los agricultores.

Artículo 8°. La **Granja** responderá á toda consulta técnica, verbal ó escrita que se le dirija.

Artículo 9°. Cultivará relaciones activas con institutos agrícolas, jardines de aclimatación y establecimientos similares del extranjero para mantener al país al tanto del movimiento agrícola universal. Con este mismo intento se procurará la permuta ó canjeo de sus publicaciones por otras de igual índole de países extranjeros.

Artículo 10°. A fin de estimular en el país el perfeccionamiento de la agricultura en todos sus ramos, por la selección y otros medios que aconseja la ciencia, despertando la emulación entre los agricultores, la **Granja** abrirá periódicamente **exposiciones y concursos de agricultura** y señalará recompensas para premiar los ejemplares más perfectos y acabados. Estos certámenes pueden ser nacionales ó regionales.

Artículo 11°. La **Granja** dependerá de la Secretaría de Fomento, y se establecerá en el lugar que al efecto designe el Poder Ejecutivo, en la provincia de San José, y estará á cargo de un Director General y del número de auxiliares técnicos y administrativos que fueran indispensables.

Artículo 12°. Autorízase al Poder Ejecutivo para invertir por ahora la suma de cincuenta mil colones en el establecimiento y desarrollo progresivo de la **Granja Nacional de Agricultura** y sus estaciones anexas.

18. **El País**, 14 de febrero de 1901, p. 1.

19. **El Figaro**, 17 de enero de 1902, p. 2.



Según parece, estas iniciativas cristalizaron en el primer semestre de 1902, cuando fue fundada la Sociedad Económica Nacional²⁰.

Por iniciativa de un grupo prominente de caficultores, ganaderos, intelectuales y figuras de la política, el gobierno de Ascensión Esquivel Ibarra emitió el decreto N° 1 del 28 de abril de 1903, donde dejaba establecida la Sociedad Nacional de Agricultura. Un mes y una semana más tarde, en una de las salas del Instituto Físico-Geográfico, bajo la presidencia de Manuel J. Jiménez, Secretario de Fomento de aquel entonces, y con la asistencia de Juan M. Solera, Mercedes Rojas, Amado Rosabal, Manuel Sandoval, Juan Skelly, Federico Tinoco, Francisco Montealegre, Ezequiel Gutiérrez, Carlos Wahle, Alberto González, Bernardo Soto, José Quirós, Francisco Jiménez O., Enrique Jiménez Núñez y Santiago Alvarado, se reunió por primera vez una de las sociedades de

20. **El Noticiero**, 1° de julio de 1903, p. 2. Desdichadamente, sólo pudimos encontrar esta referencia. Por un informe de la Junta Directiva nos dimos cuenta que la sociedad contaba con 94 socios y había acumulado un capital de ₡12.500.00.

productores de mayor repercusión en la agricultura costarricense.

Realmente es una fortuna que exista una copiosa masa documental —actas, informes, memorias, etc.— en torno a esta sociedad agrícola, la cual constituye un vasto depósito de información relacionada con las técnicas de observación e innovación de la primera década del siglo XX. Tratando de emular a la Sociedad Agrícola de Jamaica, pues su estatuto y reglamento eran una copia fiel de aquella organización caribeña, nuestra agrupación trata desde los primeros días de diversificar sus actividades por medio de las siguientes comisiones: 1. Comisión Productos Corrientes (café, caña, cacao, caucho, papas y otros tubérculos); 2. Comisión Frutos Exportables; 3. Comisión Legumbres; 4. Comisión de Forrajes y Bosques; 5. Comisión Ganado y Aves de Corral; 6. Comisión de Implementos de Agricultura y Campos de Ensayos; 7. Comisión de Fibras; 8. Comisión de Cereales²¹.

El interés de la Sociedad por la ciencia agrícola o mejor dicho por sus aplicaciones prácticas, fue evidente en su corta y provechosa existencia. Una vez establecido el Consejo Administrativo, uno de los asuntos que los mantuvo más ocupados era la constitución de un Campo de Experimentación y Demostración de Agricultura. Por lo menos hasta 1903, por la falta de terrenos propios, varios miembros de la Sociedad entendieron la importancia de las experimentaciones y sus fincas desempeñaban momentáneamente el papel de estaciones de ensayos. Algunos de estos casos fueron la Hacienda Cóncavas y la de Leonidas Peralta en Turrialba, donde se efectuaron las primeras pruebas de ensilaje cilíndrico y siembra de leguminosas; la Hacienda de Daniel Núñez sirvió para practicar el riego de potreros y hacer demostraciones públicas de la fase de preparación de heno de guate; en las milpas de Rafael Araya y Saturnino Villalobos en San Isidro de Heredia, se aclimataron las mejores variedades de maíz y otros cereales de los Estados Unidos; en las faldas del Irazú, Ricardo Jiménez Oreamuno, José Manuel Núñez en Rancho Redondo y Alberto González Soto en Coliblanco, ensayaron con al-

gunas gramíneas; por su parte, Alfredo Anderson emprendía el cultivo de una nueva variedad de papas; y Eloy González tanteaba con la semilla de tabaco de Copán, entre otros²². En cuanto a las investigaciones oficiales, algunas de ellas fueron realizadas en los Jardines del Instituto y Museo, o en una pequeña finca propiedad del Estado frente al Asilo Chapuí²³.

Este nuevo entusiasmo condujo a que el Liceo de Costa Rica le concediera generosamente un terreno adyacente a sus instalaciones, con lo cual le permitió a la Sociedad inaugurar las primeras parcelas experimentales en nuestro país. Con la observación de los ingenieros agrónomos Emel Jiménez, Austregildo Bejarano y, por supuesto, Enrique Jiménez Núñez, más el concurso de los estudiantes de ese establecimiento de enseñanza, se efectuaron las primeras hibridaciones de maíz, siguiendo el plan propuesto por el Departamento de Agricultura de Washington²⁴.

El ímpetu por ensanchar el Campo de Experiencias Agrícolas del Liceo de Costa Rica, empujó a la Sociedad y a la Secretaría de Fomento a tener sus propias fincas. En efecto, en 1905 se compraron dos terrenos: uno en Guadalupe de Goicoechea (12.300 m²) y el otro en Santo Domingo de San Mateo de Alajuela (27 hectáreas, 6 áreas, 63 centiáreas y 36 decímetros)²⁵. En el informe presentado por el Consejo Administrativo a la Asamblea de 1908, se observa la riqueza de los ensayos en pastos, maquinaria agrícola, caña de azúcar, gramíneas, leguminosas, maíz, frijoles, remolachas forrajeras, tabaco, papas, plantas de horticultura, plantas aromáticas, irrigación, drenaje, abonos químicos y compost; en café se aplicaron nuevas técnicas, como la siembra por estacas²⁶.

Las exposiciones, los certámenes y las exploraciones investigativas que en el transcurso de la primera mitad del siglo XX, despertaron un inusitado interés entre las autoridades oficiales y las organizaciones de productores, fueron creación de la Sociedad Nacional de Agricultura. El 15

21. **Boletín del Instituto Físico-Geográfico y Organo de la Sociedad Nacional de Agricultura**, 31 de mayo de 1903, p. 119.

22. **Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura**, 25 de julio de 1906, p. 50.

23. **El Noticiero**, 8 de abril de 1905, p. 5.

24. **El Noticiero**, 8 de abril de 1905, p. 5.

25. **Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura**, 25 de julio de 1906, p. 50.

26. Informe presentado por el Consejo Administrativo de la Sociedad Nacional de Agricultura a la Asamblea de 1908.

de setiembre de 1904, en el fundo del Museo Nacional, los visitantes tuvieron la posibilidad de observar experimentaciones con fertilizantes orgánicos y minerales; demostraciones prácticas de maquinaria agrícola extranjera y construida en el país; exhibiciones de vistas de campos de ensayos; muestras de variedades de semillas de todo tipo y cuadros de rendimientos de cada localidad de productos alimenticios. A pesar de la modesta exhibición, la Sociedad siguió insistiendo hasta alcanzar la nota más sobresaliente en las fiestas cívicas de 1908, cuando organizó la primera exposición ganadera para dar a conocer los mejores ejemplares de raza bovina y enseñar lo relacionado con la cría y los cuidados del ganado²⁷.

En cuanto a las expediciones investigativas merece destacarse la que realizó en 1906 el botánico Carlos Wercklé a Tolima y otras regiones de Colombia, con el fin de traer semillas y plantas de hule blanco llamado *Sapium tolimensis*, para experimentar como sombra en los cafetales²⁸. A finales de diciembre de ese año, Buenaventura Carazo permaneció una corta estancia en el Estado de Sao Paulo, Brasil, observando las plantaciones cafetaleras²⁹, y Anastasio Alfaro, Federico Peralta, Alfredo Anderson y Rafael Vargas, visitaban las islas de Cabo Blanco, en búsqueda de yacimientos de guano en roca³⁰.

Siguiendo el ejemplo de la Sociedad Científica-Agrícola, la Sociedad Nacional de Agricultura continuó estimulando las conferencias y disertaciones entre sus miembros. Así pues, en las asambleas generales se escuchaban trabajos de un elevado contenido técnico, como los de Enrique Jiménez Núñez, **Estudio sobre los abonos** (1906)³¹; **Conservación de la fertilidad de la tierra** (1907)³²; el de Pablo Biolley, **La Agricultura y la Ciencia** (1907)³³ y otros sobre temas sociales relacionados con la agricultura: **La anquilostomiasis**

y la agricultura, de Mauro Fernández (1907)³⁴. Aparte de estos coloquios, otros socios, entre ellos Pablo Biolley, insistían constantemente en la obligatoriedad de la enseñanza agrícola y los campos de agricultura escolares; otros como Federico Peralta y Lucas Chacón manifestaban una persistente preocupación en favor de las conferencias en los pueblos:

*Aquí como en cualquier parte, la instrucción oral es la que más y más pronto convence. En pocos países, además la población rural, tomada en su conjunto, es tan despierta y tan inteligente cuando se trata de sus intereses directos, como en Costa Rica. Conferencias bien organizadas en forma clara, convincente y en lenguaje al alcance de todos, tendrían, sin la menor duda, el éxito más completo*³⁵.

Debe acotarse que la Sociedad supo apreciar el poder propagandístico de los impresos agrícolas. Una vez juzgada la divulgación como indispensable, se tomó la determinación de crear una revista totalmente diferente a su predecesora. El 10 de junio de 1906 comenzó a salir el **Boletín de Agricultura Organo de la Sociedad Nacional de Agricultura** por entregas quincenales de veinticuatro páginas, con una tirada de mil ejemplares. Hasta esa fecha, la mayor parte de las publicaciones oficiales —v.g. las **Memorias de Fomento**, los **Anales** y el **Boletín del Instituto**, entre otras—, llegaban a las manos de los lectores con mucha irregularidad. A partir de ese año el Estado abandona el papel subvencionador de las publicaciones agrícolas y se inserta directamente en la producción de estos impresos, y el **Boletín de la Sociedad** es un magnífico ejemplo de este fenómeno.

Durante cuatro años y medio se publicó en ochenta y dos ocasiones, todos los socios recibían su ejemplar gratuito y quienes no lo eran podían adquirirlo por un colón trimestral o bien solicitarlo en las oficinas de la Sociedad en San José. Los

27. **Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura**, 1 de febrero de 1909, pp. 49-50.

28. **Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura**, 25 de julio de 1906, pp. 53-57.

29. **El Noticiero**, 6 de enero de 1907, p. 2.

30. **Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura**, 25 de octubre de 1906, pp. 194-195.

31. **Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura**, 25 de junio de 1906, pp. 6-20.

32. **Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura**, 10 de julio de 1907, pp. 4-20.

33. **Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura**, 25 de julio de 1907, pp. 25-33.

34. Mauro Fernández. **La anquilostomiasis y la agricultura**. Discurso pronunciado por el Doctor Mauro Fernández, en la Asamblea General de la Sociedad Nacional de Agricultura celebrada el 2 de junio de 1907.

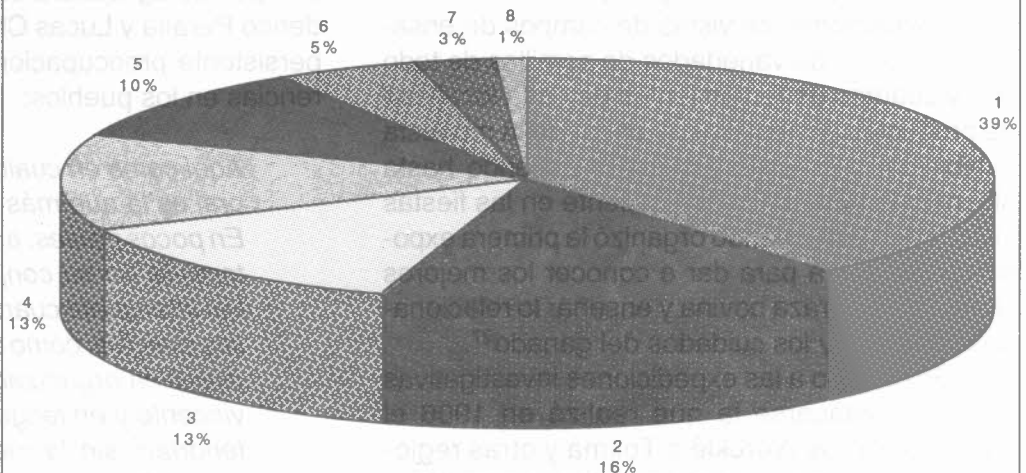
35. **Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura**, 1º de junio de 1909, pp. 291-293.

editores —Enrique Jiménez Núñez, Anas-tasio Alfaro, Pablo Bio-lley, quien tiempo des-pués por razones de su muerte, acaecida el 16 de enero de 1908, fue sustituido por To-más Tonduz y Julio Van der Laat— se die-ron afanosamente a la tarea de divulgar no-ciones sobre las más diversas materias, desde la agricultura, in-dustria pecuaria, avi-cultura, enseñanza agrícola, industrias tro-picales e higiene, has-ta notas científicas , ensanchaban el uni-verso de los lectores.

Gracias a los re-gistros de la Sociedad Nacional de Agricultu-ra, diseminados en di-versas fuentes, quedó testimonio de los 1.000 ejemplares de que constaba cada edición. Además, por suerte lleva-ban un diario de sus integrantes, detalle que nos permitió hacer una reconstrucción por provincias de algunos de los suscriptores del impreso (ver Gráfico N° 2).

Sin duda, la **Revista de la Sociedad** fue la primera publicación agrícola de carácter nacional. A pesar de que en San José residían la mayoría de los suscriptores, era una realidad que la publica-ción llegaba a todos los cantones del país. La gran diferencia que comenzó a establecerse entre el **Boletín de la Sociedad** con respecto a otras publicaciones y las venideras fue la efectiva red de distribución; el Consejo de Redacción, apoyado por las Juntas Cantonales de Agricultura³⁶, Jefes

Gráfico N° 2
Lectores del Boletín de Agricultura
de la Sociedad Nacional de Agricultura. 1903-1910



1. Cartago, 2. Alajuela, 3. San José, 4. Heredia,
5. Guanacaste, 6. Puntarenas, 7. Sin ubicar, 8. Limón.

Fuente: **Boletín del Instituto Físico-Geográfico y Organo de la Sociedad Nacional de Agricultura**, 31 de enero de 1903, 28 de febrero de 1903, pp. 42-43; 31 de marzo de 1903, p. 62; 30 de abril de 1903, p. 92; 31 de mayo de 1903, p. 117; **La Gaceta**, 19 de octubre de 1904, p. 420; **Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura**, 10 de junio de 1906, p. 10; 10 de julio de 1906, pp. 34-35; 25 de julio de 1906, p. 50; 25 de agosto de 1906, p. 97; 10 de setiembre de 1906, p. 121; 10 de julio de 1907, p. 1; 1 de abril de 1909, p. 166; **La Gaceta**, 15 de diciembre de 1907, pp. 738-739; Informe presentado por el Consejo Administrativo de la Sociedad Nacional de Agricultura a la Asamblea de 1908, pp. 55-61.

Políticos y maestros de escuelas, articuló uno de los sistemas más extensos de todo el período.

Observando de cerca los documentos de la Sociedad Nacional de Agricultura, causa sorpresa su nutrida variedad de publicaciones. Además de la Revista, la Sociedad inauguró la tendencia de los difusores técnicos de publicar cartillas dedicadas a la enseñanza de la agricultura. La primera cartilla agrícola fue la del Ingeniero Agrónomo Federico Peralta, redactada en forma de catecismo y publicada por entregas en el Boletín³⁷. Para ayudar a

y escribir, y ser vecino del lugar. Entre las labores de la Junta se encontraban, por supuesto, y en primer lugar, la divulgación de los conocimientos prácticos en el cantón o distrito; además, debían hacer constantemente propaganda para impedir los malos pasos en el progreso de la agricultura.

36. Colección de Leyes y Decretos de Costa Rica, Decreto N° 3, de diciembre de 1907. Las Juntas Cantonales de Agricultura actuaron como organismos auxiliares y dependientes de la Sociedad, estaban integradas por diez miembros (siete propietarios y tres suplentes). Para formar parte de ellas era indispensable tener conocimientos de agricultura, saber leer

37. Esta Cartilla Agrícola apareció en varias entregas del Boletín: 1° de marzo de 1909, pp. 121-130; 15 de marzo de 1909, pp. 153-160; 1° de abril de 1909, pp. 187-196; 15 de abril de 1909, pp. 221-230; 1° de julio de 1909, pp. 365-368; 15 de julio de 1909, pp. 391-394; 15 de agosto de 1909, pp. 459-462. Posteriormente esta tradición la continuó el Departamento de Agricultura: **Cartilla sobre el cultivo del algodón en Orotina**

otros agricultores —los que no pertenecían a la Sociedad— imprimió el **Alcance**, una hoja suelta, financiado por las casas expendedoras de abonos³⁸. Merced a la sección dedicada al intercambio de preguntas entre el Consejo de Redacción y los lectores, la Sociedad perfeccionó un medio rápido y barato: *las cartas-circulares*. Esta idea resultó esencial y todavía cuarenta años después dichos impresos eran la forma más común de comunicación entre las dependencias estatales y los agricultores.

A diferencia de otros impresos como la revista, la hoja volante, el folleto y la cartilla agrícola, el aporte del libro a la modernización fue mucho más tardío; sin embargo, desde los albores del proceso, los difusores se dedicaron a traducirlos y formar las propias bibliotecas especializadas en agricultura. Iniciadas por medio del canje, con el paso de los años, el Instituto Físico-Geográfico llegó a formar una respetable Sección de Agricultura. En 1903, esta colección fue heredada a la Sociedad Nacional de Agricultura, la cual continuó enriqueciéndola gracias a las publicaciones que les remitían el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y las Sociedades Agrícolas de Bélgica, Suiza, Francia, España, Puerto Rico, Jamaica, México, República Dominicana, Argentina, Brasil, Chile, El Salvador, etc. Desgraciadamente, en 1909, un lamentable siniestro ocurrido en el Ateneo de Costa Rica —lugar donde se hospedaba la Sociedad—, destruyó las habitaciones interiores de la casa, ocasionando la pérdida de una buena parte de la biblioteca³⁹.

En suma, la contribución de la Sociedad Nacional de Agricultura al proceso de modernización cafetalera fue apreciable; en el Campo de Ensayos de Guadalupe se enseñó de qué manera

de M. Naute (1925); **Cartilla para el cultivador de huertas caseras** de Juan J. Carazo (1927); **Cartilla para el pequeño agricultor, adoptada como texto por las escuelas y colegios** (1932). **La Revista de Agricultura**, entre 1935-1936, publicó la **Cartilla forestal** de Silvano Silverio y la **Cartilla ilustrada costarricense** de Juan de Monteverde (1941), entre otras.

38. Sobre este tipo de publicación nos dimos cuenta por pura casualidad; por tratarse de una hoja suelta, la mayoría se han extraviado. La única que conocemos es la número 4 y lleva por título «Nota preliminar. Sobre la mancha de los granos de café», fechada el 9 de febrero de 1909 y escrita por Ph. Jovet-Lavergne, quien formó parte de la Comisión nombrada por la Sociedad Nacional de Agricultura para la investigación de la causa del grano negro en el café.

39. Memoria de Fomento de 1909, p. xxxv.

se debía preparar el suelo, abonarlo, desinfectarlo, seleccionar la semilla, sembrarla, preservar las plantas de las plagas criptogámicas, el modo de combatir las y darles los cuidados culturales útiles. En esa finca experimental también se llevaron a cabo las más variadas experiencias de aclimatación, selección, cultivos; la vulgarización de ciertos principios fundamentales relativos a la alimentación del ganado y aves de corral; la extensión del empleo de semillas de pastos selectos de otras partes. Pueden citarse también otras obras relacionadas con la propagación del cultivo de papas en la Meseta Central, la importación de sementales de raza pura, de implementos de agricultura, de instrumentos de drenaje, de semillas que se vendían a precio de costo o se distribuían gratuitamente a los interesados. El 5 de junio de 1910, el ya Presidente de la República, Ricardo Jiménez Oreamuno y su Secretario de Fomento, Enrique Jiménez Núñez, ambos socios honorarios de la Sociedad, propusieron a la Asamblea General un proyecto de reorganización, dejando a la Sociedad como cuerpo consultor del nuevo Departamento de Agricultura que entraría a funcionar en enero de 1911⁴⁰.

Conclusión

La última década del siglo XIX fue un punto de inflexión importante en la historia del sector agrario costarricense. Contrariamente a sus ancestros, que efectuaban una lectura rígida del cielo y depositaban una buena dosis de su inquebrantable fe en las lluvias del 19 de marzo —día del santo patrono de la capital, que según la costumbre presagiaba una bondadosa cosecha—, el agricultor del último decenio de la centuria decimonónica, empezó a tomar distancia de estos rústicos augurios. Preocupado más por los problemas terrenales y por las escasas producciones de sus unidades productivas, un creciente número de agricultores buscó en la ciencia, la propaganda, la educación y la experimentación agrícola, algunas explicaciones que la bóveda celeste podía brindarle.

Estas ansias de renovación explican en buena medida, las aventuras del Estado, al traer notables científicos europeos e invertir en estudios

40. **La Gaceta**, 27 de julio de 1910, p. 107.

superiores agronómicos de varios jóvenes en el Viejo Continente. En muchos casos los avances científicos y la evolución técnica agrícola de las primeras décadas del siglo XX se debieron a estos hombres. La mentalidad claramente moderna, se manifestó en la creación de sociedades para el estudio empírico de la agricultura. Las más notables de ellas como la Sociedad Científica-Agrícola fue instaurada en 1890 y especialmente la Sociedad Nacional de Agricultura fundada en 1903, constituyeron centros de difusión, donde los socios eran informados de las investigaciones vernáculas y extranjeras.

A medida que transcurrían los años iban descubriéndose nuevas técnicas, más simples y más precisas, para perfeccionar las prácticas de cultivo. Las intrincadas ideas científicas poco a

poco fueron haciéndose inteligibles: el aula, el colegio, el parque, la sala de lectura y especialmente el campo de ensayo, se convirtieron en los escenarios donde se popularizaron los conocimientos agrícolas.

El aprendizaje de las nuevas innovaciones técnicas, por parte de los agricultores del Valle Central, parece derivarse de la cálida acogida que se le dio a unos cuantos folletos agrícolas y escritos monográficos foráneos, que circulaban profusamente en esa época. Asimismo, el hecho de tratar de darles una aplicación práctica a los consejos de los ingenieros agrónomos, principalmente de aquéllos que dirigían estaciones experimentales, dio origen entre nosotros a las primeras experiencias vernáculas de carácter técnico.

